¡ES LA CHACHI!!!

ZARZUELA ANDALUZA

en un acto y en verso

POR

FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO.

Segunda edicion.

CÁDIZ:
Imprenta librerería y litografía de la REVISTA MÉDICA,
A CARGO DE D. V CARUANA,
plaza de la Constitucion n.º 11.
1847.

¡ES LA CHACHI!!!!

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/eslachachizarzue00sanc

[331:22]

GALERÍA DRAMÁTICA GADITANA.

¡ES LA CHACHI!!!!

ZARZUELA ANDALUZA

EN UN ACTO Y EN VERSO

Por Francisco Sanchez del Arco.

SEGUNDA EDICION.

CADIZ:
IMPRENTA, LIBRERÍA Y LITOGRAFÍA DE LA REVISTA MÉDICA,
A CARGO DE D. VICENTE CARUANA,
plaza de la Constitucion número 11.

1847.

PERSONAS.

CAROLINA.—DON ANTONIO.—DON DIEGO.

Mairena, en uno de los dias de feria.

NOTA. — He observado que los que escriben composiciones andaluzas, y entre ellos acreditados poetas de la corte, fundan todo su mérito en estropear el habla y ortografía castellana, formando tal algarabía de *zetas, jotas* y *yes* en vez de *elles*, que hacen ininteligible la lectura. El lenguaje andaluz no consiste en semejante trueque de letras, sino en los giros de los pensamientos, y en el uso de algunas voces graciosas. Es verdad que la pronunciacion tambien es especial; pero esto debe ser de cuenta del cómico, y no del escritor.

Al Sr. D. Antonio Aragonés,

EN PRUEBA

DE AMISTAD Y AGRADECIMIENTO.

El autor.

ACTO UNICO.

Decoracion de sala en una posada: puertas laterales numeradas: mesa con una lamparilla. Entrada por el foro. Levántase el telon, y óyense las voces de un jaleo que se supone en el cuarto del número 3, que debe estar á la izquierda del espectador.

ESCENA I.

Salen D. Diego *y* Carolina *en traje de camino.*

Diego. Este sin duda es su cuarto.
Carol. Sí señor, número tres,
y aquel el nuestro.
Diego. ¡Qué bulla!
¡Qué algazara! Lucifer!
¿Y he venido para esto
al cabo de mi vejez
dando tumbos cuatro leguas
en un coche de alquiler?
¿Quién me dijera?...
Carol. He querido
venir aquí con usted,
para que nadie pudiese
censurar mi proceder.
Diego. ¿Y quién, sobrina?...
Carol. ¿Quién sabe?
En este mundo se ve

que la crítica mordaz
derrama su acerba hiel,
sobre la accion inocente
del que no supo tener
en mucho mas la apariencia
que el hecho mismo.

DIEGO. Mujer,
discurres prudentemente.
¿Oyes, oyes el belen-
que está metido allá dentro?

CAROL. Lo escucho. (¡Pena cruel!)

DIEGO. Y de cierto mi sobrino
que alborota mas que diez,
llevará la voz en ese
furibundo somaten...
(*Mirando al cuarto de la izquierda.*)
¿No lo dije? Carolina,
mírale allí: ¿no le ves?

CAROL. Ya le miro!

DIEGO. ¡Qué conducta!
Se ha perdido de una vez
con la mala compañía
de esa canalla sin ley.
¡Qué juventud la de ahora!
¡Válgame San Rafael!

CAROL. Es verdad que las compañas
han conseguido volver
su carácter virtuoso
en libertino; mas es,
(y con lágrimas lo digo)
don Diego, verdad tambien,
que nada hubieran logrado
á no haber hallado en él
disposicion de antemano
para ser lo que ahora es.

DIEGO. Es verdad.

CAROL. Y yo, que apenas
pasa un instante sin que

mis ojos lágrimas viertan (*Llorando.*)
por rigores de ese infiel!

DIEGO. Tienes razon, ¡voto á Cribas!
que yo tambien sin saber
por qué ni cómo, he soltado....
Carolina... bien lo ves...
cada lagrimon, ¡canario!
tamaño como una nuez.
Pero al fin, ¿no me dirás
qué te puedes prometer
con tu venida á Mairena?
¿Qué vas en esta Babel
á conseguir?

CAROL. Un proyecto
que tengo aquí desde ayer;
(*Señalando á su frente.*)
y sin consultar con nadie
vengo á ver si prueba bien.
Es el último...

DIEGO. ¿Y si acaso
sale mal?

CAROL. Me volveré
á mi Sevilla.

DIEGO. ¿Y qué quieres?
¿Yo por tí qué puedo hacer?

CAROL. Mucho.

DIEGO. Dime.

CAROL. Usted le llama...

DIEGO. ¿Y le digo que tú?...

CAROL. ¡Pues!
nada de eso.

DIEGO. No te entiendo.
Verás que sermon! ¡Pardiez!
Si no le convierto al punto
merece estar en Argel.
Deja... deja...

CAROL. No señor;
no quiero le diga usted

que yo he venido á buscarle.

DIEGO. ¿Por qué no? ¡Qué candidez!

CAROL. Usted me deja á mí sola,
que yo lo reduciré.

DIEGO. Una sorpresa! Ya caigo:
merece mi parabien.
Estoy yo por las sorpresas
como se sepan hacer.

CAROL. Y aunque me vea...

DIEGO. Ni chisto:
desempeñaré el papel
mucho mejor que te piensas.

CAROL. Del cuarto sale: me iré. (*Vase.*)

DIEGO. Aquí se acerca el mancebo.

ESCENA II.

D. DIEGO: D. ANTONIO.

ANTON. ¡Camaradilla, á *Ostabél!*
(*Saludando á dentro como si se despidiese de alguien.*)

DIEGO. A *Ostabél!* ¿Qué significan
esos bárbaros vocablos?

ANTON. ¿Qué es lo que mis *clisos dican?*
¡D. Diego!

DIEGO. ¡Vete á los diablos!

ANTON. ¿Así los *gachés* platican?

DIEGO. Si quieres conmigo hablar
ha de ser en castellano;
si no, te puedes marchar,
que ese lenguaje villano
me ha de hacer desesperar.
¡Ay sobrino, quién diria!...

ANTON. ¿Ha venido usté á la féria,
buen *puró*? ¡Por vida mia! (*Lo abraza.*)

DIEGO. Pues es la cosa mas séria

de lo que yo me creia...

ANTON. No sá menester de ayo
ni que nada se me prive;
corriendo estoy mi caballo...

DIEGO. ¡Antonio!

ANTON. ¿Y quién me prohibe
hacer de mi capa un sayo?

DIEGO. Mas, sobrino, ¿qué dirá
de tu vida licenciosa
el mundo?

ANTON. *Chimuyará*
de envidia mas que otra cosa;
mas al postre callará.

DIEGO. ¿Y los ilustres blasones
de tu noble marquesado?

ANTON. ¡Blasones! Vengan doblones;
lo demás échelo á un lado
para pasto de ratones.

DIEGO. ¡Jesus! ¡Jesus! Vírgen santa!
¿Quién profirió tal blasfemia?

ANTON. De poco, tio, se espanta...

DIEGO. Se infestó de la epidemia...

ANTON. ¿Quién yo?

DIEGO. Tu nobleza tanta....

ANTON. Bah! No soy hombre de lid,
y por lo mismo es sencillo
que trocara sin ardid
la espada de Pepe-Hillo
por la tizona del Cid.
No hay que hacer tanto aspa viento:
las cosas de par en par:
ya que ha llegado el momento
de que comience á charlar,
estése un ratito atento.
Nací por buena fortuna
en la bella Audalucía,
tierra de sal, de alegría,
que mas feliz que otra alguna

baña el sol del mediodia.
Y tal mi númen prendado
en defenderla se aferra,
que declara al mundo guerra
si el mundo entero ha pensado
que vale mas que mi tierra.
¡Rusia! ¡Francia! desatinos!
Ellas y la Gran-Bretaña
con sus buques y caminos
comparadas con mi España,
no valen ni dos cominos.
¿Qué digo? Menos. No doy
por sus mozas, fiestas, coches,
vapores, y cuanto hoy
tienen, á fe de quien soy...
¿qué he de dar? ni dos pitoches.
Para mí no hay cosa buena
si á la andaluza no iguala:
la Taglioni en una sala,
si bailara con mi Nena,
se fuera muy noramala.
Y no cambio los tesoros
de tanta nacion polilla,
por mis tangos de Sevilla
y mis corridas de toros,
mi Jerez y manzanilla.
Y ni el lujo cambiaré
de esa gente que da asombro
por mi *estache calañé*,
mi *nube* terciada al hombro,
mi puro y mi *cerdañé*.
Y oigo mejor que á Rubini
al Planeta; y mas á Varga
que á Rosini y á Belini,
Paganini, y tanto ini
como me abronca y me carga.

DIEGO. Pero Antonio; aunque así sea,
que son exageraciones,

¿está bien que te abandones
de una manera tan fea?

ANTON. Suprima las reflexiones.
Dos años ha solamente
que estoy corriendo la tuna
y nunca... Venga aquí en frente
que tomará una aceituna
y una caña entre la gente.

DIEGO. ¡Déjame!

ANTON. Eso es otra cosa.

DIEGO. ¡Dos años sin acordarte!

ANTON. ¿De quién?

DIEGO. ¿De quién? de tu esposa,
que cansada de esperarte...

ANTON. ¡Calle por Dios! ¡Jui qué mosa!
¿Quiere usté?...

(*A Carolina que sale vestida de majá, cubriéndose la cara con el dengue.*)

ESCENA III.

DICHOS Y CAROLINA.

CAROL. No quiero ná.

ANTON. ¿No quiere usté que la obsequien?

CAROL. ¡Juera! (*Desviándolo con ímpetu.*)

DIEGO. ¡Es ella! (*Aparte.*)

CAROL. (*A don Diego.*) ¿Qué hora dá?

DIEGO. Las seis. (*Vase Carolina.*)

ANTON. ¿Y me dejas, já, (*Siguiéndola.*)
con esta cara de requiem?

(*Al entrar Carolina en su cuarto cierra de pronto la puerta.*)

ESCENA IV.

D. Diego: D. Antonio.

Diego. ¿Y te dan en las narices
con la puerta?
Anton. Buena está!
Diego. Dile ahora: ¡jui qué mosa! (*Con mofa.*)
y esas frases de charran
con que ha poco me aturdías
las orejas!
Anton. ¡Voto va!
Diego. Te juro que si en mi tiempo
me sucede cosa igual,
de vergüenza me moría
sepultado en un desvan.
¿Pegarme á mí con las puertas
en la cara una pelgar,
una tunanta, una tía
de las que solo á medrar
se presentan en la féria!
Anton. ¡Cómo ha de ser!
Diego. (Sufrirá
este fuego de metralla
por lo que la ha hecho penar.
¡Si supiera!)..... ¿Qué me dices?
¿No eres tú el Preste-Juan,
el baratero, el valiente
que en la ronda y la ciudad
por tu respeto campeas
entre esa turba voraz?...
Y viene una moza...
Anton. Tio!
Diego. ¿No he de mofarme? já! já!
Y esa cháchara maldita,
y ese cantar y bailar,

y ese conquistar mujeres
con tu garbo y calidad,
¿qué se hicieron?

ANTON. Tio! Tio!

DIEGO. ¿Qué contestas, perillan?

ANTON. ¿No me ve usté mas callao
que el callao é Lima está?

DIEGO. ¡Dime un poco de la espada
del Cid! *(Riéndose.)*

ANTON. Tio!

DIEGO. ¿Qué dirán
por ahí cuando yo cuente
lo del portazo? Te vas?
Espera, espera. *(Sujetándolo.)*

ANTON. ¡Canario!
que no se puede aguantar
la *guasa* que Dios le dió!

DIEGO. Porque digo la verdad.

ANTON. Si se me *ajuma* el pescado!...

DIEGO. Que se *ajume*: ¿qué me dá?

ANTON. Y si revienta la mina...
¡Jesucristo!

DIEGO. ¿Y qué me harás?

ANTON. Han de llegar los pelotes
al peñon de Gibraltar.

DIEGO. ¿A tu tio?

ANTON. Y á mi tia;
que ya es esto por demás...

(Suena una guitarra en el cuarto de Carolina.)

DIEGO. Que están tocando. (Haya treguas,
que no va la cosa mal.)

ANTON. Aquí en este cuarto es
la música.

DIEGO. Van á cantar.

ANTON. *Sonsibela,* que esto pende
de la oreja.

DIEGO. (¿Si será?...)

(Carolina acompañada de una guitarra, canta dentro una jácara andaluza.)

DIEGO. (Ignoraba yo que ella
así supiera cantar.)
ANTON. Es una copla andaluza;
mas con muchisima sal
cantada por esa hembra
de gracia.
DIEGO. Mas ven acá:
¿no te acuerdas de tu esposa?
ANTON. Tengamos la fiesta en paz.
¿Y qué le falta? Sepamos.
¿No tiene que derrochar
en sus dengues de *pastiri*,
en sus modas y en su...
DIEGO. Ya!
¿y con eso tiene todo
cuanto puede desear?
¡Sobrino! ¡Sobrino!
ANTON. *Sonsi*
que empieza la otra *tonà!*
(*Vuelve á cantar Carolina.*)
Una voz mas peregrina
no la he escuchado jamás!
DIEGO. ¡Si cantara así tu esposa!
ANTON. ¡Qué! A estas horas ladrará
algun aria de la Norma
del Nabuco ó cosa igual.
¿Cantar? esta: llega al alma
con su estilo de *arromales*
que *¡es la Chachi!*
DIEGO. ¿Y á pesar
del portazo?
ANTON. Dale, bola!
¡ya es una temeridad!
DIEGO. No te enojes.
ANTON. No me enojo.
DIEGO. Ya sabes tú mi genial.
ANTON. ¿Y cuánto me pone usté
que toda esa vanidad

antes de cinco minutos
pide alafia á mi real
persona, que cuando quiere
tan solo con el mirar
conquista mas corazones
que pimpollos da un rosal?

DIEGO. (El se entrega.) Yo!... un almuerzo
y diez onzas además.

ANTON. Pues convenido: esos cinco,
y comience usté á aflojar
los *monises* y el almuerzo.

DIEGO. Corriente; no faltará.
Pero entendámonos; tú
de esa moza has de lograr
que se rinda á tus obsequios
de buena gana?

ANTON. Si tal.

DIEGO. ¿Sin violencias ni?...

ANTON. ¡Qué!

DIEGO. Y luego,
si ella te llega á prendar,
¿me prometes no dejarla
por otra?

ANTON. Tambien.

DIEGO. Allá
fuera me voy, porque quiero
dejarte á tu libertad,
para que emprendas mejor
esa batalla campal.

ANTON. Déla usted por concluida.

DIEGO. Pues á Dios: tú llamarás.
¡Ah pobrete, que te clavas *(Aparte.)*
comiendo tu propio pan!! *(Vase.)*

ESCENA V.

D. Antonio.

(Parado en frente del cuarto de Carolina.)

Anton. Ya me tienes, fortuna,
contigo en guerra;
mas antes de embestirte
llamo á tu puerta:
porque contigo
el modo de vencerte
es ser tu amigo. *(Llama.)*
¿No respondes? Mira, moza,
que eres vara de virtud:
á tu puerta está un enfermo,
dále por Dios la salud. *(Escuchando.)*
¿Que me naje y me cure
me dices, niña,
cuando solo tú eres
mi medicina?
¡Vaya por Dios!
No creí que tuvieras
tanto rigor. *(Llama y escucha.)*
Mire usté que si me enfado,
en menos que digo amen,
de un soplo mando esta puerta
donde la vuelvan á hacer.

(De pronto se abre la puerta, y al entrar don Antonio le ataja el paso Carolina vestida de vieja, y cierra la puerta.)

ESCENA VI.

D. Antonio: Carolina.

Anton. ¡Aparta vieja ó demonio!

CAROL. Espere usted, don Antonio.
ANTON. ¿Me conoces tú?
CAROL. ¡Pues no!
ANTON. ¡Y la puerta me cerró!
CAROL. La ocasion pecaminosa,
ya que no sea otra cosa,
manda el Señor que se evite.
ANTON. ¿Esa *jembra* no permite
que un mozo de circunstancia...
ya lo ves que no es jactancia...
entre á verla por un rato?
CAROL. No es muchacha de ese trato.
ANTON. No digo yo... mas al postre...
CAROL. ¿Quiere usted que así se arrostre
y se arremeta por todo?
Las cosas, señor, con modo.
¿Acaso la negra honrilla
no ha de dar ningun cuidado,
que á pesar de tanta hablilla
se admitan de silla á silla
los requiebros de un casado?
No señor, no.
ANTON. ¡Lucifer!
¿conoces á mi mujer?
CAROL. ¡Y tanto! Si la he servido
en tiempos de mi marido,
á quien cuento ya difunto,
y me sé punto por punto
su historia que es peregrina!
Por señas que era divina
cuando se casó: ¿no es cierto?
ANTON. ¡Me estás apestando á muerto
con tanta conversacion!
CAROL. ¡Sufre, sufre corazon! *(Aparte.)*
ANTON. ¿Y quién te ha dado permiso
para meterte é improviso
en camisa de once varas?
CAROL. ¡Ay cruel! *(Aparte.)*

ANTON. Las cosas claras:
te doy esta bolsa llena *(Mostrándola.)*
si alcanzas...
CAROL. Usted se esplique.
ANTON. Que sin que nadie lo *dique,*
me conceda esa morena
un ratito de palique.
CAROL. ¿Esto mas? *(Aparte.)*
ANTON. ¿Qué me contesta?
CAROL. ¿Corre prisa la respuesta?
ANTON. ¿Pues no ha de correr? Acaba.
CAROL. No en balde la gente alaba
el genio de usted por vivo.
ANTON. Sí, siempre el pié en el estribo.
CAROL. Lo que no adivino yo
es como usted se casó.
ANTON. ¿No me dice?...
CAROL. Tenga flema,
que quizás hay quien se quema
y tambien lo sufre aquí.
ANTON. No te entiendo.
CAROL. Pues yo sí. *(Pausa.)*
Tornando á hablar de su esposa,
que, como dije, era hermosa.....
ANTON. Siempre al encuentro me sale:
el viejo ¡dale que dale!
la vieja ¡toma que toma!
¡Esto ya pasa de broma!
CAROL. ¡Ya se ve si cada cual,
que á la larga que á la corta
busca, como es natural,
el momento ocasional
de hablar lo que mas le importa!
ANTON. En fin no me meto en eso,
que habré de perder el seso.
Al asunto y fuera chanza:
¿se cumple ó no mi esperanza?
¿O es porque apunto y no doy?

Si es así, toma y me voy.
(*Le da la bolsa.*)

CAROL. Despacio, señor, despacio.
(De observarlo no me sacio.) (*Ap.*)
La niña que enantes vido
tiene decoro y marido;
si bien es tan desgraciada
que se mira abandonada
del infiel que ausente llora.

ANTON. Mejor al caso, señora.

CAROL. ¿No veis en ello ninguna?...

ANTON. ¿Y se ha de estar en ayuna?

CAROL. ¡Ay señor! que es tan maldito
y de conciencia tan ancha,
que en nada encuentra delito:
mas si en ella viese mancha,
pusiera en el cielo el grito.

ANTON. ¿Y por él tanto recato?

CAROL. Que no merece el ingrato;
¿es verdad?

ANTON. No lo merece:
quien no parece perece.

CAROL. ¡Si oyera á usted!...

ANTON. Sí me oiría,
y ni un punto chistaría;
porque si á mal lo tomaba,
de un revés me lo mandaba
á visitar los planetas.
¡Estas manos son muy netas!...
Pero á bien que habrá lugar
de que me llegue á probar.
Voy á verla.

CAROL. Está acostada.

ANTON. ¡Bien!

CAROL. Y tambien cerrada
con llave por mí la puerta.

ANTON. Pues cuando se halle despierta...

CAROL. Entonces le avisaré.

ANTON. Muy pronto.
CAROL. Descuide usté;
que mi interés es tan grande,
que haré cuanto usted me mande.
ANTON. Mas *loben* esta *camela.* (*Aparte.*)
Que no se entretenga, abuela.
CAROL. En esta mi angustia fiera (*Aparte.*)
que tanto mi mente abisma,
¿quién ¡ay cielos! me dijera
que mi marido tercera
ser me hiciese de mí misma? (*Vase.*)

ESCENA VII.

D. ANTONIO: D. DIEGO.

ANTON. ¡Tio! ¡Tio! Venga acá.
DIEGO. ¿Y el asunto?
ANTON. Como hecho.
DIEGO. ¿Habrás puesto bien los puntos?
ANTON. ¡Qué pregunta! por supuesto.
En estas cosas de amores,
entre gente de mi pelo,
no hay quien compita conmigo,
que sé bien lo que me pesco.
DIEGO. ¿La habrás hablado?
ANTON. A una vieja,
que por cobrar su estipendio
á la moza acompañando
ha venido aquí de intento,
he conseguido ganarme
con muchisimo el salero.
DIEGO. ¿A una vieja?
ANTON. Y mas que el *mengue.*
DIEGO. Por Dios que no lo comprendo. (*Ap.*)
Sin embargo....
ANTON. Se acabó.

tiene usté perdido el pleito.

DIEGO. Despacio....

ANTON. Si quiere acaso
convencerse por sí mesmo,
no tiene mas que esconderse
por aquí, que yo á su tiempo
toseré para que acuda
y lo *pinchare*.

DIEGO. Lo apruebo.
Con eso veré si es ella. *(Ap.)*

ANTON. Vamos allá, porque quiero
tirarme dos latigazos
de manzanilla al coleto,
para poder marearla
con mi pico de jilguero.
¡Qué mozo soy! ¡Jui qué mozo!
¡Hasta yo mismo me tiemblo! *(Vanse.)*

ESCENA VIII.

CAROLINA *de vieja.*

CAROL. ¡Ya se marchó! No he podido
dar un aviso á don Diego
de cómo siguen mis planes
dichosamente saliendo.
Me parece que hasta ahora
es complicado el enredo.
El me engaña á mí por mí,
y yo cobro el estipendio
por engañarme á mí misma
sirviéndole, y siendo á un tiempo
la ofendida y la ofensora.
Pero ¡cuánto sufre, cielos,
mi corazon al mirarle
tan engreido y tan ciego,
olvidado de la esposa

que lo idolatra en estremo!
En fin, dejemos el llanto
y sigamos el proyecto,
para ver si proporciona
á mi desdicha un consuelo.
¿Qué he de hacer? Cantar ahora
porque así agrado á mi dueño:
y pues lo quiere el ingrato
cantemos, penas, cantemos.

(*Canta una copla de la Currela, ú otra cancion andaluza: antes apaga la lamparilla.*)

ESCENA IX.

CAROLINA: D. ANTONIO.

ANTON. De juro quien canta es ella. (*Ap.*)
La misma: su voz de cielo
el *pesqui* me hará perder
desbaratando mi pecho.
Muy pronto acudió al reclamo;
no podia ser por menos
cuando se trata de un mozo
que no tiene compañero.

CAROL. Siento pasos: él será: (*Ap.*)
disimularé.

ANTON. Escuchemos (*Ap.*)
otra coplilla de gracia
sin moverme de este puesto.
(*Carolina canta.*)

ANTON. Concluyó. Me voy á ella, (*Ap.*)
que lo oscuro y el silencio
me vienen á mí de *bute*
para conseguir mi intento.
¡Fortuna! (*A Car.*)

CAROL. ¿Quién es usté?

ANTON. Quien hecho está un caramelo

que se ha pasado de punto
por tu cuerpo *sandunguero.*

CAROL. ¿De veras?

ANTON. De veras.

CAROL. ¡Vaya!

ANTON. ¿Qué me dices?

CAROL. ¿Yo? ¡Que bueno!

ANTON. Ven acá.
(*Tomándola de la mano.*)

CAROL. ¿Y á dónde voy?

ANTON. A sentarte aquí.

CAROL. (*Sentándose.*) ¡Qué miedo!

ANTON. Muy blanda está. (*Ap.*)

CAROL. ¡Desdichada! (*Ap.*)

ANTON. Pan comido. (*Ap.*)

CAROL. ¡Qué tormento! (*Ap.*)

ANTON. ¿No te ha dicho?...

CAROL. ¿Quién?

ANTON. La vieja.

CAROL. ¿Qué quiera á usté?

ANTON. Por supuesto.

CAROL. Me lo dijo.

ANTON. ¿Y tú qué dices?

CAROL. Que siempre haré lo que debo.

ANTON. Eso es *sí.*

CAROL. Pues *sí* será.
(*Tose don Antonio.*)
No tosa usté...

ANTON. (*Tosiendo.*) Si es un pelo
que tengo aquí en el gaznate
y contenerme no puedo.

CAROL. Que acudirá mucha gente.

ANTON. Y que venga el universo
¿qué te se da cuando tienes
todo un hombre en este asiento?

CAROL. Si mi marido...

ANTON. Que venga
y se cuente con los muertos.

No rindo *pari* á valientes
por mas que tosan muy recio.
¡Jesucristo! Y si una maja
es la causa del empeño,
de un ejército de guapos
dar puñaladas me dejo.

ESCENA X.

DICHOS Y D. DIEGO.

DIEGO. ¿Están á oscuras? Caramba!
(*Tropezando.*)
ANTON. No temas.
CAROL. ¿Quién es?
ANTON. Don Diego,
¿quiere echarme un fosforito
para un cigarro?
DIEGO. Corriendo.
Y así veré.... (*Aparte.*)
CAROL. ¿No me dice?...
ANTON. Es un amigo que tengo
de mi mayor confianza
y guardará este secreto.
CAROL. ¡Ahora es ella! (*Aparte.*)
DIEGO. Está encendido.
ANTON. ¡La vieja!
DIEGO. ¡Jesus!
ANTON. ¿Qué es esto?
(*Al alumbrar don Diego con el cerillo se sorprende, y lo mismo sucede á don Antonio, apagándose la luz. Carolina busca la puerta de su cuarto y vase. Don Diego prorumpe en una risa fuerte y sostenida que durará hasta la bofetada.*)
DIEGO. ¡Qué risa!
ANTON. ¿Qué me sucede?
CAROL. ¿Si encontraré mi aposento? (*Ap. y entrando en su cuarto.*)

ANTON. ¡Favor, socorro, vinagre
para lavarme los dedos,
que he tocado al mismo *mengue*
y me apesta hasta el aliento!!
¿Dónde estás, maldita estampa?
¿Dónde estás que no te encuentro?
¡*Rumí purí*! Ya caiste!
(*Cogiendo del brazo á don Diego.*)
¡Ven acá, vieja *esperpento*,
que aquí morirá Sanson
con todos sus filisteos!
(*Sacúdele una bofetada.*)

DIEGO. ¡Mis narices!

ANTON. ¿Qué me importan
tus narices ni tus cuernos?
Toma, toma... (*Sacúdele mas.*)

DIEGO. ¡Qué me matas
con tus puñadas, zopenco!

ANTON. ¿Es á usté?

DIEGO. Sí.

ANTON. Usté perdone,
que no sé lo que me he hecho.

DIEGO. Deshacerme á mí la cara,
bárbaro, torpe, mastuerzo!
Mas espera, que otro fósforo
nos sacará del aprieto.

ANTON. Estoy loco de la burla. (*Ap.*)

DIEGO. Ya está encendido: laus Deo.
(*Encendiendo la lamparilla.*)

ESCENA XI.

D. ANTONIO: D. DIEGO.

(*Se miran los dos frente á frente un breve espacio con los brazos cruzados.*)

ANTON. ¡Calle usted! (*De pronto á D. Diego.*)

DIEGO. Si estoy callado.
ANTON. ¡Santo Dios y qué aguacero!
DIEGO. ¡Vaya un chasco!
ANTON. Me avergüenza
lo que me está sucediendo.
DIEGO. ¡Una vieja!
(Prorumpe en una risa destemplada y zumbona.)
ANTON. Me las *guillo*
hasta el fin del universo.
¡Con Dios, con Dios! *(Enojado.)*
DIEGO. Pero Antonio...
ANTON. Nada escucho.

ESCENA XII.

DICHOS *y* CAROLINA *de maja.*

CAROL. ¡Mozo bueno!
(Cubriéndose la cara con el dengue.)
DIEGO. Para que estén con franqueza *(Ap.)*
adentro me iré. *(Vase.)*
ANTON. ¡Salero!
¿Si sabrá lo de la vieja? *(Ap.)*
CAROL. ¿Si adivinará el enredo? *(Ap.)*

ESCENA XIII.

D. ANTONIO: CAROLINA.

ANTON. ¿Quiere mi fortunilla
sacar de pena
á un *gaché* que suspira
por su morena?
Si así lo quiere,
manda, maja, á un esclavo
que por tí muere.
CAROL. ¿Cómo me quiere tanto
si no me ha visto?

¿Se ha enamorado acaso
de mi corpiño?
¡Miren que gusto!
¡Sin conocer mi cara
buscarme el bulto!

ANTON. *Trincho lo sos te camblo,*
jiril de orchí,
so enrén poste terelo
yes cañamí!!

CAROL. Mude de fines,
porque no entiendo jota
de esos latines.

ANTON. Que te quiero de modo,
dueño del alma,
que aquí dentro del pecho
tengo una fragua.

CAROL. Paciencia, mozo:
si se quema por dentro
echarse á un pozo.

ANTON. Eres tirana y dura
con quien haria
penitencia á tu cielo
toda la vida:
porque tú mandas
en mis gustos y gastos
y en toda el alma.

CAROL. Si cree que en esta tienda
despachan vino,
márchese que á la vuelta
lo venden tinto.

ANTON. Pero ¡ay de mí!
¿no he de *dicar* tu *fila*?

CAROL. Que no.

ANTON. Que sí.

CAROL. No porque pobre terco
saque mendrugo,
en el caso se empeñe,
mocito chusco;

¡que por mi vida,
si me quitara el dengue
se asustaria!

ANTON. Si te ocultas la cara
porque eres fea,
tienes un cuerpo al menos
que me marea:
déjate el dengue,
que sin cara me mata
tu *bullarengue.*

CAROL. No forme caramillos
adelantados,
pues que de medio á medio
se ha equivocado:
no soy hermosa,
pero tampoco asusto
á las personas.

ANTON. Por Jesus no me metas
en confusiones,
que me harás te descubra
aunque te enojes. (*Intentándolo.*)

CAROL. ¡Vaya el señor! (*Desviándose.*)

ANTON. ¿Y sin verte he de irme?

CAROL. Que sí.

ANTON. Que no.
He formado, mi prenda,
en ello empeño.

CAROL. Mal formado que al postre
mando en mi cuerpo.

ANTON. No te hago caso,
que mi gusto me ordena
que apriete el paso...

CAROL. Tenga, mocito bueno,
las manos quietas,
que no vengo de casta
de panderetas.

ANTON. En vano gritas.

CAROL. Si se empeña...

ANTON. Me empeño.
CAROL. Soy Carolina. (*Descubriéndose.*)
ANTON. ¡Carolina!
CAROL. Que en su pena
por tanto tiempo sin verte,
ha venido de esta suerte
en busca tuya á Mairena.
Dos años, dos años son
que en tu vida licenciosa
abandonaste á tu esposa
sin escribirla un renglon.
¿Quién sufre ese trato, dí?
ANTON. ¿Y con el tio viniste,
y de vieja te vestiste,
y despues cantaste aquí?
(*Señas afirmativas de Carolina.*)
Nada: la mejor respuesta
que yo te pudiera dar,
es que me debes quitar
de un revés la cara esta.
Pégame, mátame, y haz
con mi cuerpo una heregía;
que mucho mas merecía
por ofenderte, y en paz.
CAROL. De los dos la culpa fué.
Ven á mis brazos.
ANTON. ¡Ah! (*Se abrazan.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y D. DIEGO.

DIEGO. ¡Bravo!
no asustadse: el grupo alabo
tan feliz. Todo lo sé:
lo he observado de allí fuera;
y en celebracion te pido,
que cantes á tu marido

una coplilla cualquiera.

CAROL. ¡Señor!...

ANTON. ¡Mi bien!

DIEGO. No hay tu tia.

CAROL. Si ha de ser...

ANTON. Me empeño...

DIEGO. Quiero
que sepa este aventurero
lo que en casa se perdia.

(*Canta una copla de la Jofetá ó de otra jácara.*)

ANTON. ¡Muy bien!

DIEGO. ¡Muy bien, Carolina!

ANTON. Ignoraba...

CAROL. ¡Es algo charro!

ANTON. ¡Qué!

DIEGO. Otra.

CAROL. No mas.

ANTON. Ningun carro
con una rueda camina.

(*Carolina vuelve á cantar.*)

DIEGO. ¿Lo ves? ¿Lo ves? De este viejo,
harto de probar el mundo,
un pensamiento profundo
en son oid de consejo.
Si quereis felices ser,
estudiadse el uno al otro;
de este modo no es un potro
el casamiento á mi ver...

CAROL. Mas señor...

ANTON. Pero...

DIEGO. Si os causo
fastidio con mi sermon,
se acabó; que en conclusion,
lo que pido es un aplauso.

FIN.

3 0112 115872241

Obras de la propiedad de este establecimiento.

Por Don José Sanz Perez.

Chaquetas y fraques, ó cada cual con su cada cual, dividida en dos partes.

Los zelos del Tio Macaco, en un acto.

La Flor de la Canela, en un acto.

Juzgar por las apariencias, ó una Maraña, en dos partes.

Too es jasta que me enfae, en un acto.

Por D. José Sanchez Albarran.

La Cigarrera de Cádiz, en un acto.

El Torero en Madrid, en un acto.